

Segunda Serie

PUBLICACIONES

Número 19

DEL

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS JEREZANOS

EXCAVACIONES DE ASTA REGIA

(MESAS DE ASTA, JEREZ)

CAMPAÑAS DE 1949 - 50 Y DE 1955 - 56

POR

MANUEL ESTEVE GUERRERO

DELEGADO LOCAL DEL SERVICIO NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS



Año 1962

BIBLIOTECA MUNICIPAL

Jerez de la Frontera

ANTECEDENTES

Previa la autorización de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, realizamos una nueva campaña de trabajos en Mesas de Asta (Jerez), tercera de las efectuadas en aquel campo de ruinas (1).

Mas esta vez, y no obstante disponer de medios económicos muy modestos, no nos limitamos sólo como en las campañas precedentes a realizar las excavaciones dentro de la zona del olivar del cortijo de «El Rosario» en las que, como se sabe, se halla el núcleo fundamental de ruinas propiamente dicho de la desaparecida ciudad de Asta Regia y que abarca una extensión de 42 hectáreas. En esta ocasión por el contrario, y atendiendo por una parte a las observaciones que se nos han hecho por la crítica, al enjuiciar nuestros anteriores trabajos sobre la conveniencia de explorar en diversos puntos en busca de niveles menos revueltos que los hallados en las primeras campañas, y, forzados también por los descubrimientos ocasionales ocurridos en aquellos predios durante el tiempo en que los trabajos de excavación estuvieron en suspenso, lo que también nos obligaba a intervenir lo más rápidamente posible en los mismos, las hemos realizado, repetimos, en tres sitios distintos; dos, fuera del núcleo urbano, en la cañada, y, el tercero, dentro de él, en «La Cantera» y en un punto intermedio al emplazamiento de las dos primeras campañas (ver el plano taquimétrico).

Justo es consignemos, que estos trabajos han sido posibles gracias a la colaboración del Ministerio de Educación Nacional, a través de la in-

(1) Remitimos al lector a nuestras publicaciones: Manuel Esteve Guerrero, «Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1942-43». Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Acta Arqueológica Hispánica, III. Madrid, 1945, en donde además de la *Memoria* correspondiente a la primera campaña de excavaciones oficiales realizadas en las ruinas de aquel despoblado, se recogen los antecedentes históricos y geográficos, se estudia la topografía del terreno y se resumen los hallazgos logrados hasta aquel entonces, así como: Manuel Esteve Guerrero, «Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1945-46». Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. N.º 22 de Informes y Memorias. Madrid, 1950, referente a la segunda campaña de excavaciones, aparte de los estudios de diversos objetos hallados en aquel lugar o sus alrededores y de los cuales algunos proceden de la Campaña de 1957-58, quinta y última realizada, que por fuerza mayor hubo de interrumpirse y publicados en diversas revistas, tales como: Manuel Esteve Guerrero, «Nuevo hallazgo de cerámica árabe en Mesas de Asta (Jerez)», en *Al-Andalus*. Madrid, 1960, pág. 200; Manuel Esteve Guerrero, «Marca de fabricante de vidrios y otros hallazgos inéditos de Asta Regia», en *Archivo Español de Arqueología*. Madrid, 1961, pág. 206.

dicada Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en la que siempre encontramos la ayuda necesaria para su realización, como así también al Excmo. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, que en sus Presupuestos viene consignando una cantidad fija anual. Debemos hacer constar de igual modo las facilidades dadas para la consecución de los mismos por parte de los propietarios del cortijo de «El Rosario», señores O'Neale.

Los hallazgos logrados, como los de las campañas anteriores se guardan en el Museo Arqueológico Municipal —antigua Colección— de Jerez de la Frontera, por disposición de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, fiel a su principio legal de que éstos se conserven en el lugar más próximo a su invención.

II

EXCAVACIONES FUERA DEL NUCLEO URBANO

EXPLORACION DE UN MONTICULO.—En el sitio ocupado por el abrevadero de la cañada que cruza la carretera que conduce de Jerez de la Frontera a Trebujena del Campo, inmediatos a ella, a su izquierda y próximos a la Venta de San José de Mesas de Asta, existen dos montículos alargados, formados sin duda por tierra de acarreo (ver el plano taquimétrico) que por su aspecto invitan a su exploración. Por ello, decidimos explorarlos acometiendo la excavación del más cercano a la carretera, practicando una cata o corte perpendicular al eje mayor del mismo de una anchura de 2,00 m. y de 8,00 m. de largo. La tierra que durante el transcurso de su excavación se fue extrayendo, no mostró hasta 3,35 m. de profundidad el menor resto cerámico, ni vestigio de ninguna otra clase que algunas piedras sueltas, resto tal vez de un muro. Proseguidos no obstante los trabajos en profundidad, únicamente hallamos un pequeño fragmento de cerámica de comienzos de la Edad del Bronce Mediterráneo, y, puesto que a 4,40 m. habíamos rebasado con creces la superficie del terreno circundante del montículo, sin lograr hallar nivel o extracto arqueológico alguno, dimos por conclusa su excavación (lám. I, fig. 1), antes que al extender la exploración del mismo con nuevas catas en otros sentidos se nos agotasen nuestras posibilidades económicas ya que, como hemos dicho más arriba, también teníamos que acudir a la exploración de dos puntos en los que se habían verificado hallazgos casuales que, luego al excavarlos, resultaron ser un horno romano localizado en la misma cañada a que nos hemos referido, si bien al E. de la carretera también citada y un «impluvium» en el sitio conocido por «La Canteras», es decir, dentro del núcleo urbano de ruinas (ver el plano).

HALLAZGO DE UN HORNO ROMANO.—Repetimos que las ruinas de este horno están situadas en la misma cañada que el montículo cuya exploración acabamos de relatar, pero a la derecha de la carretera y próximo a la Venta de San José de Mesas de Asta. Este horno, como hemos dicho, fue descubierto casualmente y en ocasión de que un grupo de obreros se encontraba dedicado a extraer piedra; por ello, la boca del mismo o «prae-furnium», fue en parte destruida.

Como se aprecia fácilmente, en su construcción —para no cansar excesivamente al lector con las medidas del horno le remitimos al plano del

mismo, así como a las fotografías (lám. I, fig. 2 y lám. II, figs. 1 y 2)— y para facilitar la carga del hogar, que es de sección troncocónica, se aprovechó el declive natural del terreno, levantando para evitar el desmoronamiento del mismo, un muro de ladrillo a derecha e izquierda de la boca. El acceso al hogar se hace por una galería cubierta por una bóveda de cañón formada por un doble dovelaje de ladrillos. Sobre el hogar estaba el piso o parrilla de la cámara de cocción en el que se colocaban los ladrillos o tejas para su cochura (2). Nos inclinamos más bien a creer que el destino de este horno fue el de cocer material de construcción, fundamentados en el hecho de que durante el transcurso de los trabajos de excavación no se halló el menor fragmento de vasijas. El piso o parrilla que por cierto se había hundido en parte, estaba sostenido por arcos de ladrillos y formado por losas de barro cocido, por entre las cuales, espacios vacíos, facilitaban la entrada del calor a la cámara de cocción. Dicha cámara se cerraba por una bóveda semiesférica de la que sólo se ha conservado el arranque.

(2) De formas y tamaños distintos, las medidas más frecuentes entre los hallados son: 0,30 x 0,23 m., y 0,065 m. de grueso; 0,265 x 0,14 m., y 0,06 m. de grueso, los rectangulares, y, uno en forma de cuarto de cilindro, de 0,22 de radio y 0,05 m. de grueso. En cuanto a las «tegulae» medían 0,61 x 0,45 m., salvo leves diferencias.

III

EXCAVACIONES EN EL NUCLEO URBANO

HALLAZGO DE UN «IMPLUVIUM».—Hemos dicho al principio de la presente *Memoria*, que de los tres puntos explorados en esta campaña de 1949-50, dos estaban fuera del núcleo de ruinas de la ciudad y a ellos acabamos de referirnos, y, el tercero, se hallaba en cambio dentro de él. Hemos expuesto también las diversas razones que nos obligaron a hacerlo así; vamos, pues, ahora a referirnos concretamente al último sitio explorado en esta ocasión en Mesas de Asta.

En nuestras *Memorias* anteriores también dijimos que en la mesa en la cual las ruinas de la ciudad de Asta Regia se asientan, existe al borde mismo de ella, al SO., un gran corte del terreno llamado «La Cantera», verificado hace tiempo para la extracción de la piedra caliza, base natural de dicha mesa, e incluso de los mismos materiales de la ciudad. Pues bien, noticiosos de que durante el tiempo en que las excavaciones estuvieron en suspenso, un grupo de obreros dedicados a extraer piedra había descubierto los restos de una construcción cuya naturaleza ignorábamos, decidimos acometer inmediatamente su exploración evitando así además su segura destrucción. Conviene indiquemos de igual modo que el sitio en que dicha construcción se halla situada ocupa un punto intermedio al de las dos primeras campañas de excavaciones realizadas como se sabe de 1942-43 y de 1945-46 (ver el plano taquimétrico).

Efectivamente, a simple vista se ofrecía (lám. III, fig. 1) con toda claridad en el citado borde de «La Cantera», los restos de una construcción cuya forma se señalaba por el relleno de tierra del interior, ofreciendo de este modo el molde de la misma y de la cual, los ocasionales descubridores habían destruido parte. Conviene también hacer observar que cuando ésta se construyó se atravesó la roca caliza, base geológica de la mesa, como reiteradamente hemos dicho, y que en esta parte por cierto se ofrece muy superficialmente.

Debemos hacer constar así mismo que, a unos doce metros al O. de estas ruinas, se apreciaba en el repetido corte de «La Cantera» la entrada de una mina o cañería. Iniciamos, pues, la excavación de dicha construcción procediendo a vaciar la tierra que la rellenaba; anotando entre los primeros hallazgos algunos huesos humanos, tales como tres fémures,

CAMPAÑA DE 1955 - 56

LAS EXCAVACIONES

En la cuarta campaña de excavaciones arqueológicas de las ruinas de Asta Regia, escogimos para realizar los trabajos junto al sitio donde se efectuaron los de la segunda, porque allí observamos que la roca caliza terciaria que, como se sabe forma la base geológica en que las Mesas de Asta se asientan, se hallaba más profunda y era lógico presumir que los niveles arqueológicos no se hallasen tan revueltos como en las campañas precedentes, logrando de ser posible, una mejor estratigrafía. Por esta razón, pues, debe considerarse la presente campaña como una continuación de aquella (3). Para evitar además que las ruinas descubiertas en aquella ocasión se destruyesen, fuimos vertiendo las tierras extraídas ahora en aquel sitio.

Iniciamos por tanto los trabajos en el sector núm. 12 (ver el plano), el cual había quedado sin terminar de excavarse, puesto que sólo se alcanzó una profundidad de 1,00 m., por término medio, descubriendo un nuevo departamento que designaremos con el núm. 12 a, hallando en esta primera fase de su excavación, fragmentos de cerámica bruñida de la I Edad del Bronce Mediterráneo, «terra sigillata», campaniense y algunas asas de ánforas púnicas y un fragmentado objeto de hierro que por su mal estado de conservación no fue posible identificar. Proseguida la excavación en profundidad, llegamos a 2,30 m. sin lograr determinar nivel alguno, anotando entre los hallazgos una punta de lanza de hierro en muy mal estado de conservación, un fragmentado utensilio de cobre, rematado en forma de lirio (lám. XVI, fig. 1, a y b) y que tal vez corresponda a la empuñadura de un puñal árabe y la pieza superior de un molino de mano, labrado en piedra conchífera pero muy fragmentada y, destacando entre todos los hallazgos logrados hasta este momento, el realizado junto al muro que separa este departamento del señalado con el núm. 3 y consistente en una lucerna púnica de dos mecheros, modelada en barro muy basto, por lo que estimamos que tal vez proceda de un taller local —mide 0,10 m. de largo y 0,04 m. de alto— y en tan perfecto estado de conservación (lám. XII, fig. 3), que cuando se encontró, todavía conservaba res-

(3) Véase la nota 1.

tos de las mechas y junto a ella recogimos también una varilla de cobre o bronce (lám. XVI, fig. 1, c), de sección cuadrada.

Seguidamente acometimos la excavación del sector núm. 13 que en la campaña de 1945-46 había quedado interrumpida al llegar a los 2,80 m., no hallando absolutamente nada hasta los 3,50 m., en que al E. del muro descubierto entonces, hallamos ahora otro nuevo muro paralelo a aquel. Extendida la excavación hacia los sectores núms. 10 y 11 sólo se descubrieron escasos fragmentos de cerámica ibérica, un percutor y un martillo (lám. XII, fig. 1, a y b), dándose aquella por terminada al encontrar a una profundidad de 4,20 m., la roca caliza.

Proseguidos los trabajos al E. del sector núm. 13, designaremos a este nuevo sector cuya excavación íbamos a acometer, con el núm. 15, hallando una puerta de comunicación entre los sectores núms. 16 y 1, encontrándolo todo muy revuelto, pues, junto al regatón de un ánfora púnica, había fragmentos de cerámica árabe de barro cocido de tipo ordinario y vidriada, un pasador de puerta de hierro muy mal conservado (lám. XVI, fig. 1, d), tiestos de ollas y tejas árabes, así como de ánforas romanas; siendo lo más interesante, entre lo hallado, dos fragmentos de cerámica califal vidriada, tal vez correspondientes a un plato, decorado con manganeso y verde sobre el fondo blanco estagnífero (lám. XV, fig. 2, a y b). Al llegar profundizando en el indicado sector núm. 15 a los 2,00 m., se descubrió un pavimento de pequeñas piedras irregulares que se extendía por todo el sector núm. 16 (ver el plano y la lám. XI, fig. 1).

Extendidas las excavaciones hacia el interior de la mesa, es decir, al N., profundizando hasta los 2,00 m., en que se halla el pavimento a que nos hemos referido, lo encontramos todo muy revuelto, hasta el extremo de hallar junto a un candil árabe de barro ordinario, dos cazuelas vidriadas en color melado amarillento, decoradas con unos trazos curvos en manganeso que se entrecruzan en el centro del fondo, y algunos fragmentos de pequeñas vasijas también vidriadas, con decoración en relieve, en color verde o pardo (lám. XV, fig. 3, c, d, e y f), un fragmento de cerámica ibérica, decorado con bandas en color rojo oscuro (lám. XIII, fig. 1, a) y motivos entre una y otra banda en forma de S y puntos, de color negruzco, así como algunos fragmentos de «terra sigillata» lisa y decorada y tres monedas romanas, tales como un as republicano muy mal conservado, un pequeño bronce de Constantino II y un as imperial, mal conservado de Antonia Augusta (4).

En el sector núm. 17, que se determina al N. por un muro (ver el plano y la lám. XI, fig. 1), cuando iniciábamos su excavación, puesto que no habíamos alcanzado más que 0,75 m., encontramos otra moneda, un

(4) Para conocer las monedas halladas en esta campaña, véase el Capítulo II, donde se estudia cada una.

as púnico de Malaca, en mediano estado de conservación y un fragmento de cerámica árabe vidriada, de color verde oscuro, decorado con gallones en relieve (lám. XV, fig. 3, g).

En el sector núm. 18, cuya excavación acometimos a continuación (lám. XI, figs. 1 y 2), se hallaron dos candiles árabes de barro ordinario como el ya citado, fragmentos de cerámica árabe cocida y vidriada, así como de objetos de hierro en muy avanzado estado de oxidación, que tal vez fueron cuchillos, clavos y trozos de otros utensilios de imposible determinación por su completa descomposición (lám. XVI, fig. 1), y, entre todo ello, fragmentos de «sigillata» lisa y decorada (lám. XIV, figs. 1 y 2), e incluso un semis de Asido, en mediano estado de conservación.

Proseguida la excavación en profundidad, al llegar a 2,20 m., descubrimos dos muros paralelos, probablemente de una cañería (ver el plano y la lám. XI), interiormente pavimentada con piedras pequeñas e irregulares. Todo esto, antes de descubrirse al excavarlo, estaba tapado por una masa de grandes piedras, entre las que incluso había algunos sillares y hasta molinos de mano, de piedra conchífera que, seguramente se utilizaron como material constructivo de la cimentación de una edificación, quizá la muralla de la ciudad, pero cuyo estado de destrucción impedía todo intento de estudio. En este sector los hallazgos fueron escasísimos, repitiéndose siempre las mismas culturas, siendo lo más digno de destacarse un muro curvo que une la cañería descubierta y el muro que determina el sector núm. 22, y cuyo destino desconocemos totalmente (ver el plano y la lám. XI), a una profundidad de 2,00 m.

A continuación se excavó el sector núm. 19, hallando a partir de 0,40 m. de profundidad, diversas vasijas de cerámica árabe ordinaria, tales como el gollete de una jarra a la que le faltan las dos asas, un plato o escudilla, un candil y un cangilón de los que se usan para sacar agua en las norias (lám. XV, fig. 2, a, b, c y d). Cuando habíamos alcanzado una profundidad de 2,00 m., se halló otro muro así como fragmentos de «sigillata» y nuevas vasijas árabes de barro basto, tales como una con una piquera y una jarra fragmentada puesto que le falta el gollete (lám. XV, fig. 2, e y f) y algunos fragmentos, muy pequeños, de estucos romanos.

Iniciadas las excavaciones en el sector núm. 20, también y a partir de 0,40 m., empezaron a sucederse los hallazgos de cerámica árabe vulgar; así encontramos un cántaro o mejor dicho un ánfora, puesto que tiene dos asas, carente de la base y dos jarras casi completas (lám. XV, fig. 2, g, h, e i); a 1,20 m., recogí un hacha de piedra pulimentada (lám. XII, fig. 1, c), fragmentos de «terra sigillata» lisa y decorada; a 1,90 m., se halló un fragmento de cerámica árabe perteneciente a una vasija de gran tamaño decorado con unas palmas incisas (lám. XV, fig. 3, h), algunas «fusaiolas», una pequeña cuenta de collar en forma de dodecaedro, de pasta vítrea de color azul cobalto, así como nuevos tiestos de cerámica árabe ordinaria y vidriada, anotando las marcas de «terra sigillata»

SECVN..., HILARI/L.TETTI, AVVI/P.CO separado por una línea, SECVN/ITITI en una cartela y alguna que otra más, de imposible lectura, las cuales hallamos entre este departamento y el excavado anteriormente. Continuamos la excavación en profundidad y, al alcanzar los 3,00 m., recogimos abundantes fragmentos de cerámica ibérica correspondientes a urnas y platos, decorados con bandas de color rojo-vinoso (lám. XIII, fig. 2), descubriendo nuevos muros que al S. determinan el sector núm. 23; a una profundidad igual a la alcanzada en el sector cuya excavación acabamos de relatar, entre diversos fragmentos de cerámica bruñida de comienzos de la Edad del Bronce Mediterráneo, destacamos como hallazgos más notables el de dos vasijas modeladas a mano, muy toscas, de las cuales la más pequeña, de boca ancha, carece de ambas asas —mide 0,095 m. de alto— (lám. XII, fig. 5) y, la otra, de forma alargada, terminada en punta, carente también de la única asa que originariamente tuvo —mide 0,15 m. de alto— (lám. XII, fig. 4) y cuyas vasijas estimamos también púnicas; merece asimismo especial mención la figura de un caballo tal vez, modelado en barro muy basto de color rojo intenso y fragmentado (lám. XIII, fig. 1, b), relacionable con otra figura igualmente de caballo encontrada en la Campaña de 1945-46 (5), recubierta de engobe blanco, ibérica; igualmente se descubrieron otros fragmentos de cerámica ibérica entre los cuales los más interesantes son, uno correspondiente al borde de un plato decorado con bandas rojas, unos trazos verticales y una estrella de seis puntas formada con trazos del mismo color, dos tiestos pertenecientes con toda probabilidad a urnas, pintados con bandas rojas y círculos concéntricos en negro y rojo respectivamente y, sobre todo, uno también de urna, con decoración de segmentos de círculos concéntricos en negro y una banda ajedrezada en negro y sepia alternando sobre el fondo blanco de la vasija (lám. XIII, fig. 1, c, d, e y f), así como algunos objetos de cobre en muy mal estado de conservación, tales como una fíbula amorcillada, un aro y una varilla (lám. XVI, fig. 1, h, e y f), dos hachas pulimentadas de pequeño tamaño, de las cuales una presenta en el extremo menor una incisión para colgarla (lám. XII, fig. 1, d y e), además de diversas «fusaiolas», así como parte del borde de una vasija pintada a la almagra, en color rojo intenso y bruñida, en forma de cuenco, relacionable con la hallada en la Campaña de 1945-46 (6), además de otros tiestos de menor interés asimismo de la I Edad del Bronce Mediterráneo, de los cuales dos corresponden a asas (lám. XII, fig. 2, a, b, y c).

Terminada la excavación de este sector que está al borde de la mesa en que la ciudad se asienta, proseguimos los trabajos en el sector núm. 21, hallando muy superficialmente, puesto que lo fue a 0,40 m., una gran

(5) Manuel Esteve Guerrero, «Excavaciones de Asta Regia... Campaña de 1945-46...», pág. 30, lám. XIV, fig. 2.

(6) Manuel Esteve Guerrero, «Excavaciones de Asta Regia... Campaña de 1945-46...», lám. VI.

llave —mide 0,21 m. de longitud— de hierro, en mediano estado de conservación, de época califal (lám. XVI, fig. 1, g) y, entre una gran masa de piedras, de las cuales una es un molino de mano de 1,60 m. de diámetro, descubrimos dos pequeñas vasijas ibéricas fragmentadas y decoradas con líneas rojas, si bien casi perdidas, midiendo la más completa 0,095 m. de alto y un fragmento perteneciente quizá a una urna, asimismo decorada con bandas rojas y pequeños trazos en negro (lám. XIII, fig. 1, g, h, e i) y, junto con todo ello, algunos fragmentos de «terra sigillata» decorada, entre los cuales destacamos uno con una liebre corriendo y otro de la variedad jaspeada en amarillo y rojo (lám. XIV, fig. 2, a y b). con dos patos, al parecer.

Dimos por terminada esta cuarta campaña de excavaciones, cuando probablemente se nos ofrecía la posibilidad de fijar un estrato, pues, al llegar a una profundidad de 2,20 m., se nos presentó una capa de tierra roja con abundantes carbones de madera, encima de la cual hallamos algunos fragmentos de «tegulae», de lucernas de tipo imperial y de vidrios igualmente romanos, así como algunas pequeñas piezas rectangulares de mármol procedentes de algún pavimento y fragmentos de agujas de hueso (lám. XIV, fig. 3 y lám. XV, fig. 1). Lástima grande que la falta de medios económicos nos impidiese continuar los trabajos cuando éstos prometían más óptimos frutos.

6.—Pequeño bronce, medianamente conservado, de Constantino II.

A.: Busto del emperador, con casco, a la izquierda; alrededor la leyenda en parte perdida (D. N. FL. CL. CO) NSTANTI (VS. IVN). NOB. C.

R.: Figura humana alada, con escudo en la mano izquierda, de pie sobre línea; alrededor gráfila de puntos. En el exergo las siglas F y X.

M.: 17 mm.

1.—As de Carmo (Carmona, Sevilla), mal conservado.

A.: Cabeza de Roma (?), a la derecha.

R.: La leyenda CARMO entre dos líneas; arriba y abajo aprécianse algo las espigas que corresponden al tipo.

M.: 33 mm.

2.—Cuadrante de Carteia (Cortijo del Rocadillo, Cádiz), medianamente conservado.

A.: Cabeza de mujer con corona mural, a la derecha; delante y de arriba abajo la leyenda CARTEIA.

R.: Cupido sobre delfín, a la derecha, no apreciándose encima leyenda alguna; abajo se lee ...D...

M.: 18 mm.

3.—As de Colonia Patricia (Córdoba), medianamente conservado.

A.: Cabeza de Augusto, a la izquierda; alrededor la leyenda PERM. CAES. AVG.

R.: Dentro de laurea, en dos líneas, COLONIA PATRICIA.

M.: 25 mm.

4.—Semis de Colonia Patricia (Córdoba), medianamente conservado.

A.: Cabeza de Augusto, a la izquierda; alrededor aprécianse restos de la leyenda PERM. CAES. AVG.

R.: Gorro flamíneo y «simpulo»; alrededor la leyenda COLON (IA PATRICI)A.

M.: 21 mm.

5.—Incierta, medianamente conservada.

A.: Cabeza varonil, a la izquierda.

R.: Caballo marchando a la derecha.

M.: 18 mm.

6 y 7.—Semises de Gádir (Cádiz), medianamente conservados.

A.: Cabeza de Hércules tirio, a la izquierda; delante lleva la clava.

R.: Dos atunes, a la izquierda; entre los peces media luna con punto y «caduceo»; apréciase en una de las piezas la leyenda púnica correspondiente al tipo; rodéalas gráfila de puntos.

M.: 20 mm.

8 y 9.—Ases de Gádir (Cádiz) desigual y medianamente conservados.

A. : Cabeza de Hércules tirio, a la izquierda; detrás lleva la clava y rodeada de gráfila de puntos.

R. : Dos atunes, a la izquierda; entre los peces distínguese una media luna con punto y «caduceo» arriba; sólo en uno de los ejemplares, se aprecia una de las leyendas correspondientes al tipo.

IV

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Las excavaciones de Asta Regia que, como se sabe, es también candidato a la localización de Tartessos, han proporcionado en las diversas campañas de excavaciones realizadas hasta ahora (7) un material tan abundante que sólo es comparable a su variedad, repitiéndose además en todas ellas las mismas épocas culturales que, resumiendo, podemos agrupar así: I Edad del Bronce Mediterráneo (8), Ibérica, Púnica, Italo-Griega, Romana republicana e imperial, Visigoda y Arabe califal, llegando incluso al siglo XII y aún a tiempos bastante más recientes, como se verá más adelante.

Característica ha sido también de dichas campañas, el no encontrar un sitio, a pesar de efectuarse los trabajos de excavación en puntos muy distantes entre sí, en el que no estuviesen los niveles revueltos. En su búsqueda nos hemos afanado y el no encontrarlo quizá pueda atribuirse a que dichos trabajos se realizaron siempre en puntos muy periféricos del casco urbano. Pero téngase en cuenta que tratándose de un terreno de propiedad particular, para cuya consecución se nos había dado por los dueños todo género de facilidades, ello nos obligaba a procurar causar las menores molestias posibles. Al proceder así esperábamos obtener para los futuros trabajos, las mismas facilidades, aparte de otras razones, tales como tener cerca el vertedero de tierras, es decir, un lugar con absoluta garantía de no vernos obligados a levantar aquellas de nuevo. Además, por razón de economía, pues nos exponíamos a que el dinero —eterna pesadilla de las excavaciones— se nos agotase mientras tanteábamos en varios puntos a la vez. Por ello, y en tanto no se disponga de mayores medios económicos, aparte de colaboraciones de diversa índole que lógicamente serán más que necesarias imprescindibles el día que las excavaciones de Asta Regia se emprendan con cierta extensión, deberán, insistimos, llevarse así y considerarlas sólo como meros tanteos. Ello aparte, la riqueza del material arqueológico logrado, como también las enseñan-

(7) Véase la nota 1.

(8) Seguimos la sistematización del Prof. J. Martínez Santa-Olalla, en su «*Esquema Paleontológico de la Península Hispánica*», 2.^a ed. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid, 1946.

zas obtenidas, no han podido ser más brillantes, y prueba de ello es, que se reconozca hoy en día lo que al iniciarlas propugnamos, esto es, «que de sus restos podían salir, al menos, las pruebas materiales de la civilización tartessia».

Abundando pues en ello, remitimos a nuestros lectores a las conclusiones que formulamos en las *Memorias* correspondientes a las dos primeras campañas de excavaciones en Mesas de Asta (9), reiterando el interés excepcional de los hallazgos del Bronce Mediterráneo I e insistiendo, por haberse repetido en las últimas campañas, como ya indicamos, que éstos confirman plenamente la existencia en aquel campo de ruinas de una población de cultura ibero-sahariana, «con fuertes elementos mediterráneos centrales y orientales en opinión del profesor Martínez Santa-Olalla... con varia cerámica, como la basta, alisada o bruñida con original decoración que hemos —decíamos— llamado «reticulada» —sin otro propósito que el de distinguirla—» (10) y de cuya «especie de cerámica en España sólo se ha publicado hasta ahora la de Asta Regia», como asegura K. Raddatz (11) en su informe sobre el hallazgo de dicha cerámica en el corte estratigráfico que con el profesor Carriazo efectuó en el mismo emplazamiento urbano de Carmona, y, agregando que, «muy probablemente también pertenecen a esta especie algunos fragmentos... de Entremalo» de los que hallara G. Bonsor, como ya se sabía, así como también «recientemente ha aparecido en gran cantidad en las excavaciones realizadas por Juan de Mata Carriazo en El Carambolo, Sevilla», aún no publicada y que aguardamos con el natural interés. Dicha cerámica igualmente ha sido descubierta en Portugal en Lapa do Fumo y en Vila Nova de San Pedro, que sepamos. A la cerámica a que venimos refiriéndonos, acompañaba asimismo en Asta abundante material lítico, consistente en cuchillos, raspadores, hojas de hoz, etc., de acusado atipismo, como también en aquella primera campaña se dio una cerámica pintada de rojo intenso y bruñida, tanto en el exterior como en el interior de los vasos —téngase en cuenta que nos referimos a fragmentos—, que repetía los mismos perfiles de la bruñida (12), así como unos tiestos bruñidos con decoración pintada de rojo (13) y aún un fragmento correspondiente al borde de un gran vaso de color pardo, con mucha mica en la pasta y en el cual, posiblemente por su grado de humedad, no percibimos entonces la decoración geomé-

(9) Manuel Esteve Guerrero, «*Excavaciones de Asta Regia... Campaña de 1942-43...*», pág. 47 y siguientes, e idem, id., «*...Campaña de 1945-46...*», pág. 29 y siguientes.

(10) Manuel Esteve Guerrero, «*Excavaciones de Asta Regia... Campaña de 1942-43...*», página 47.

(11) J. de M. Carriazo y K. Raddatz, «*Primicias de un corte estratigráfico en Carmona*», en *Archivo Hispalense*. Sevilla, 1960, pág. 362.

(12) Manuel Esteve Guerrero, «*Excavaciones de Asta Regia... Campaña de 1942-43...*», fig. 4.^a y lám. IX, fig. 2.^a

(13) Manuel Esteve Guerrero, «*Excavaciones de Asta Regia... Campaña de 1942-43...*», fig. 6.^a y lám. X, abajo.

trica, a base al parecer de grandes ángulos rellenos de trazos y casi perdida que, pintada en negro, le adornaba.

Sabido es también que las dos primeras campañas proporcionaron diversos fragmentos de cerámica «campaniforme».

A la Edad del Hierro pertenecen numerosos fragmentos cerámicos, tales como urnas y platos principalmente, con decoración geométrica pintada, en los colores rojo-vinoso, negro y sepia, a base de círculos concéntricos, segmentos de círculo, bandas, líneas, ajedrezado, etc., etc., que encajan perfectamente dentro de lo que se conoce del grupo andaluz de la cerámica ibérica, si bien algunos fragmentos encontrados hacen sospechar la posibilidad de que algún día se halle una clase o variedad más rica.

Entre el material púnico en esta ocasión, anotamos como piezas más importantes, aparte de los fragmentos de ánforas, tres vasijas modeladas a mano, muy toscas, tales como una especie de anforilla carente de las asas y una jarrita que también perdió la suya, ambas de pequeño tamaño, así como una lucerna de dos mecheros, y cuyas piezas estimamos proceden de algún taller local, dada su rusticidad.

En cuanto a lo italo-griego de figuras rojas sobre fondo negro del siglo IV a. de J. C., esta vez se ha reducido al hallazgo de dos pequeños fragmentos que encontramos al azar; uno, corresponde al borde de un vaso, y el otro, a un fondo. Las dos primeras campañas, más ricas en hallazgos de esta clase, nos proporcionaron incluso un fragmento que rectificamos ahora como ático del siglo V (14) y dos pequeños tiestos que A. Fernández de Avilés (15) identificó como de Megara.

Lo romano, tanto republicano como imperial, es lógicamente lo mejor representado. En lo arquitectónico destacan, limitándonos a los descubrimientos de estas dos campañas, el hallazgo de un horno posiblemente para cocer material de construcción, que ofrece el interés de la estructura de la parrilla y un «impluvium» (16). La cerámica variadísima y, resaltando como siempre «la terra sigillata», tanto lisa como decorada, de la cual hay ejemplares verdaderamente notables. Estos proceden en su mayoría de talleres sudgálicos, aun cuando también los hay aretinos; a esta especie, precisamos ahora, pertenece un vaso hallado en la primera campaña (17), y es abundantísimo el número de marcas recogidas. Asimismo se hallaron

(14) Manuel Esteve Guerrero, «Excavaciones de Asta Regia... Campaña de 1945-46...», lám. XVII, c.

(15) Augusto Fernández de Avilés, «Cerámica «de Megara» em Espanha», en Revista de Guimaraes, 1957, pág. 9.

(16) Véase también: Manuel Esteve Guerrero, «Marca de fabricante de vidrios...», en Arch. Esp. de Arq., Madrid, 1961, pág. 206, donde se dan a conocer la marca de fabricante de ladrillos inédita AELIVS y un capitel corintio descubierto el pasado año de 1961.

(17) Manuel Esteve Guerrero, «Excavaciones de Asta Regia... Campaña de 1942-43...», lám. XVI, fig. 1, a.

lucernas, agujas de hueso, vidrios (18) y otros utensilios. Tres lápidas sepulcrales en mármol y el pequeño fragmento de una inscripción en piedra arenisca amplían de manera notable el número de las descubiertas en Hasta (19).

Referente a los objetos de metal, tanto de bronce como de hierro, lógico es que su mal estado de conservación en la mayoría de los casos, al no permitir su identificación sea imposible su estudio; aparte del águila explayada y de un colgante fálico, de bronce, los conservados mejor son: una punta de lanza de hierro, algunos clavos y un asa de bronce, unas y otros romanos, y una llave de hierro, árabe califal. Esto en cuanto al material de estas dos campañas, y con referencia a las anteriores, son hasta el presente, el glante de plomo púnico y la estatuilla de Iuno Pronuba, hallados respectivamente en la primera y segunda campaña (20), lo más importante que de metal han facilitado las ruinas de Asta Regia y que, por su importancia, debemos destacar.

De las monedas ya dimos su descripción y clasificación, siendo variadísimo el numerario reunido. Por lo demás sabido es que las excavaciones de Asta habían proporcionado ya dos ejemplares de una moneda púnica, que se considera acuñada en Cartagena y un dirhem de Jahia Almansur de Badajoz (21), ambas además inéditas.

Respecto a lo visigodo, es hasta ahora, lo peor representado. Como más notable, distinguimos un pequeño capitel de mármol blanco, de un parteluz, de tipo muy conocido y frecuente.

Y llegamos a lo árabe que, como se sabe, constituyó una de las sorpresas al emprender las excavaciones en Mesas de Asta, puesto que mientras no se excavó allí se estuvo totalmente ignorante de la existencia en aquel sitio de una población musulmana y aquellas ruinas nos eran conocidas como las de una ciudad más o menos romanizada. Luego, el hallazgo de unas ruinas árabes directamente establecidas sobre la población romana, hicieron pensar en un principio que tal vez corresponderían a una almunia o alquería de tiempos del Califato, dada la cerámica encontrada y puesto que de su existencia en tiempos de los árabes tanto los historiadores jerezanos como los cronistas e incluso los viajeros musulmanes guardaban completo silencio. Pero al repetirse en las siguientes campañas co-

(18) Manuel Esteve Guerrero, «*Marca de fabricante de vidrios...*», en Arch. Esp. de Arq., Madrid, 1961, pág. 206, donde se da a conocer la marca del fabricante ANIOC/SIDON (IVS), que es además la primera marca inédita de fabricante de vidrios hallada en España.

(19) Sabido es que los romanos escribieron el nombre de dicha ciudad con H.

(20) Manuel Esteve Guerrero, «*Excavaciones de Asta Regia... Campaña de 1942-43...*», lám. XXIV, abajo, e idem, id., «*Excavaciones de Asta Regia... Campaña de 1945-46...*», láms. XXXI y XXXII.

(21) Manuel Esteve Guerrero, «*Excavaciones de Asta Regia... Campaña de 1942-43...*», e idem, id., «*Campaña de 1945-46...*», págs. 56 y 59 y 38, respectivamente.

mo acaba de verse los hallazgos árabes (22), y realizarse éstas en puntos muy distantes entre sí, ello nos obliga a estimar las ruinas descubiertas como pertenecientes a una verdadera ciudad y puesto que aquéllas se extienden además por todo el olivar de «El Rosario». La cerámica árabe hallada hasta el momento, fuerza a reconocer que Asta existió como tal población aun con posterioridad al siglo XII. Ya dijo de ella Torres Balbás (23) que posiblemente sería casi destruída «durante las luchas que produjeron la caída del Califato y el alumbramiento de los reinos de Taifas» para irse abandonando al conquistarse por los cristianos el valle del Guadalquivir. Sus habitantes afirmábamos, trasladaríanse a Jerez, que venía a ser la tradición recogida por los historiadores de esta última al considerar a Asta como el antiguo Jerez, aun cuando coexistieron ambas muchos años después, como hemos visto prueban los hallazgos, para desaparecer totalmente aquella en tiempos bastante recientes, según demostramos en otra ocasión (24), fundándonos además en la noticia contenida en los «Protocolos» de la Cartuja de Jerez y de las Cuevas de Sevilla (25) en los que se menciona la compra realizada por la Cartuja jerezana a su hermana de Sevilla, en 1484, de unas tierras cerca de Asta, a la cual el citado documento denomina aldea. Hemos, pues, probado, creemos suficientemente, que Jerez y Asta son dos ciudades distintas y ello de por sí ya justifica suficientemente su excavación, queda ahora por averiguar cuál fue el nombre de esta última en tiempos de los musulmanes.

(22) Remitimos también al lector a nuestro trabajo Manuel Esteve Guerrero, «*Nuevo hallazgo de cerámica árabe...*» en el cual dimos a conocer un cuenco de cuerda seca descubierto en la Campaña de 1957-58 y fechable en el siglo XII.

(23) Leopoldo Torres Balbas, «*Las ruinas de las Mesas de Asta (Cádiz)*», en *Al-Andalus*. Madrid, 1946, pág. 214.

(24) Manuel Esteve Guerrero, «*El casco urbano de Jerez de la Frontera. (Consideraciones históricas)*». Jerez, 1962, pág. 11; y Manuel Esteve Guerrero, «*Ceret y Hasta Regia, dos ciudades distintas*», Comunicación al Congreso de Estudios Arabes de Córdoba celebrado en estos días de septiembre de 1962.

(25) «*Protocolo primitivo y de la fundación de la Cartuja de Ntra. Sra. de la Defensa de Jerez*», fol. XXX; y Baltasar Cuartero, «*Historia de la Cartuja de Sta. María de las Cuevas, de Sevilla y su filial de Cazalla de la Sierra*». Madrid, 1954, pág. 400.

ACABOSE LA IMPRESION DEL TEXTO
E ILUSTRACIONES DE ESTA OBRA
A 9 DE OCTUBRE DE 1962,
FESTIVIDAD DE SAN DIONISIO AREOPAGITA,
PATRONO DE LA M. N. Y M. L. CIUDAD DE
JEREZ DE LA FRONTERA,
EN LOS TALLERES DE
EDITORIAL JEREZ INDUSTRIAL, S. A.

LAUS DEO.

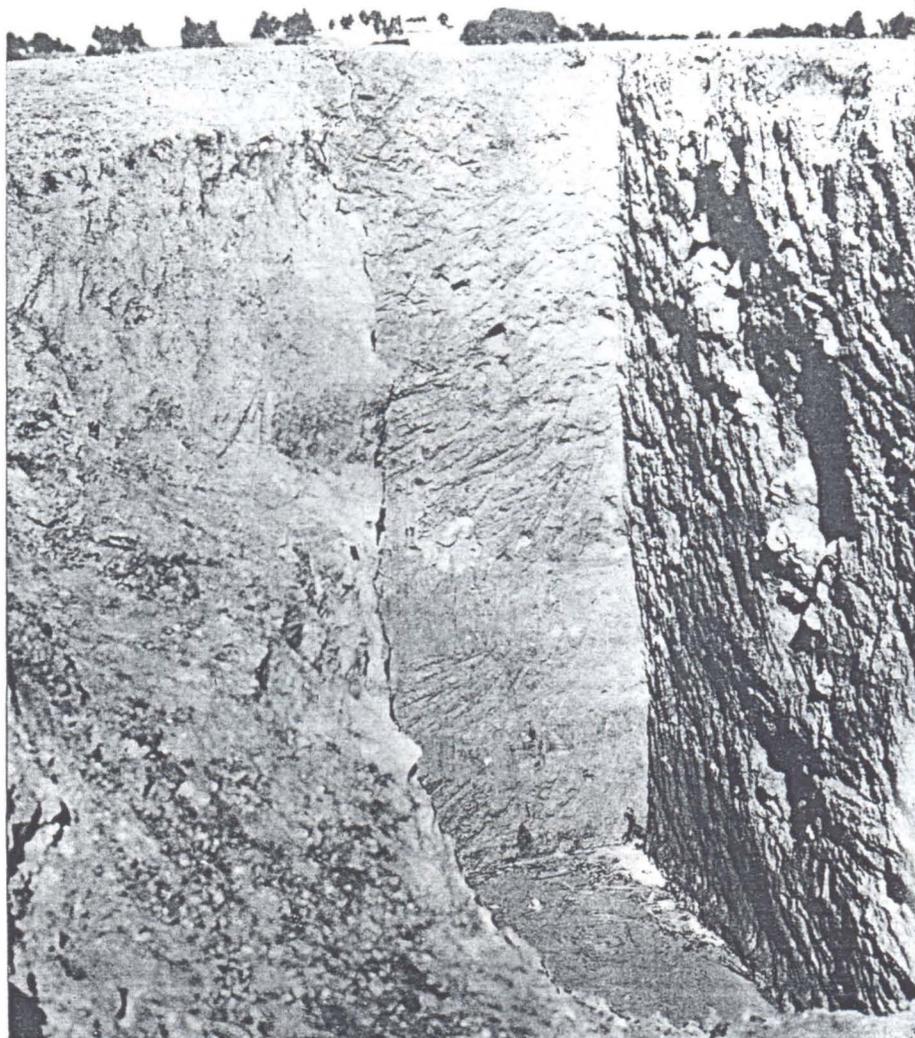


Figura 1.ª

Corte del montículo existente en el abrevadero de la Cañada.

Figura 2.ª

Boca o «præfurnium» del horno descubierto.



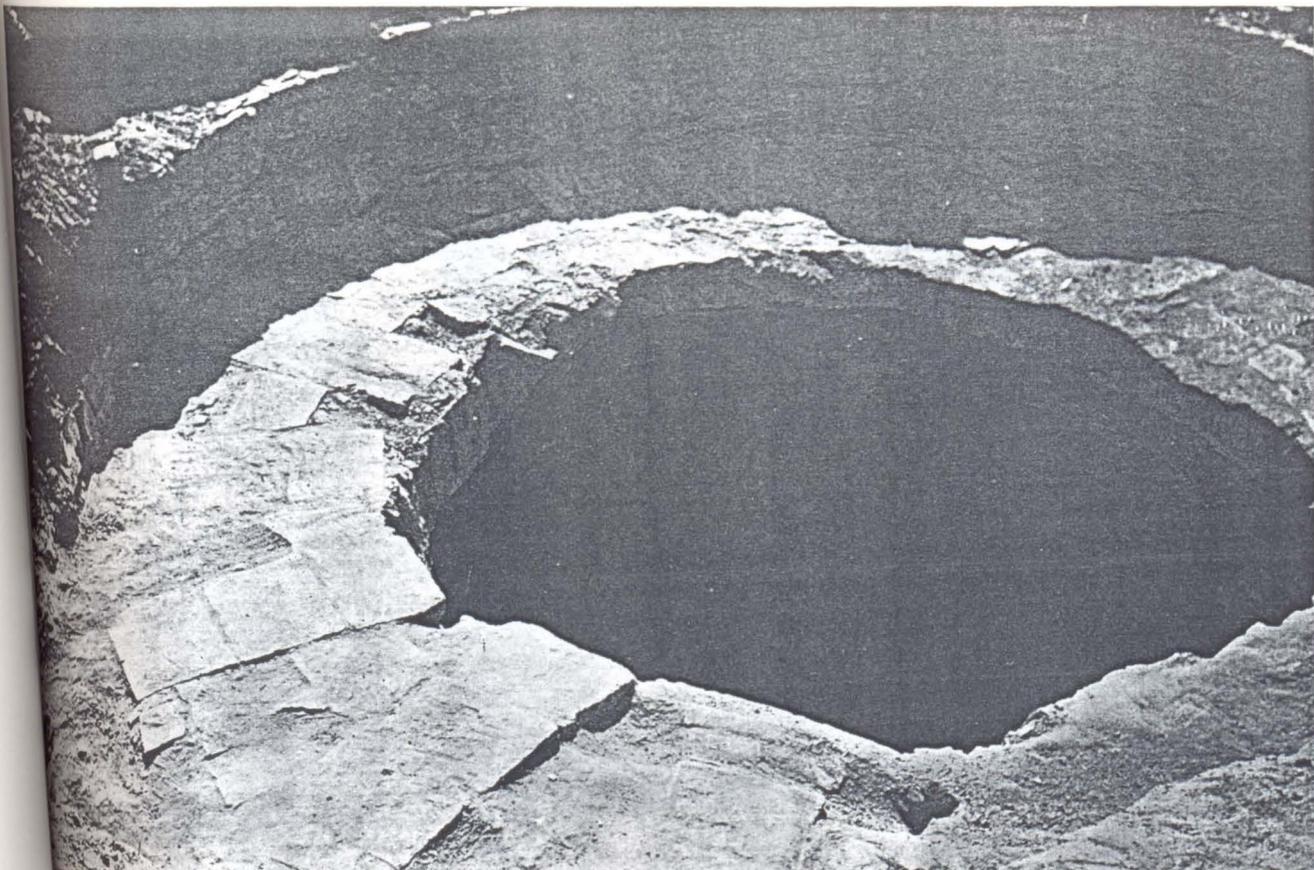


Figura 1.º
La parrilla del horno y arranque de la bóveda.



Figura 2.º
Detalle de la parrilla del horno romano.



Figura 1.º

El corte de «La Cantera» antes de su excavación.

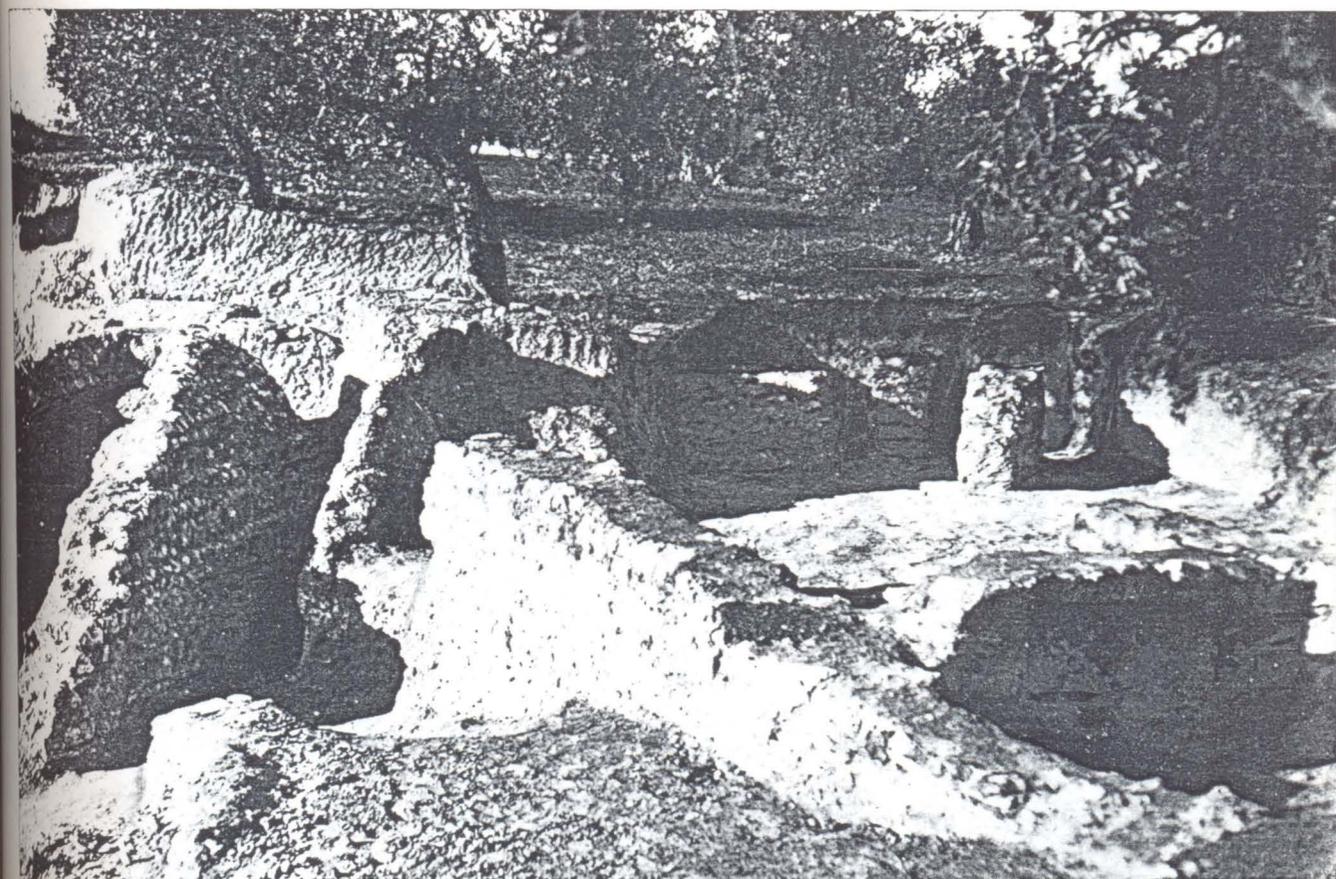


Figura 2.º

Campesino de 1943-50. Conjunto de las excavaciones, desde el E.



Figura 1.^a
Conjunto de las excavaciones, desde el SO.



Figura 2.^a
Las excavaciones al finalizar la exploración del «amplivium».

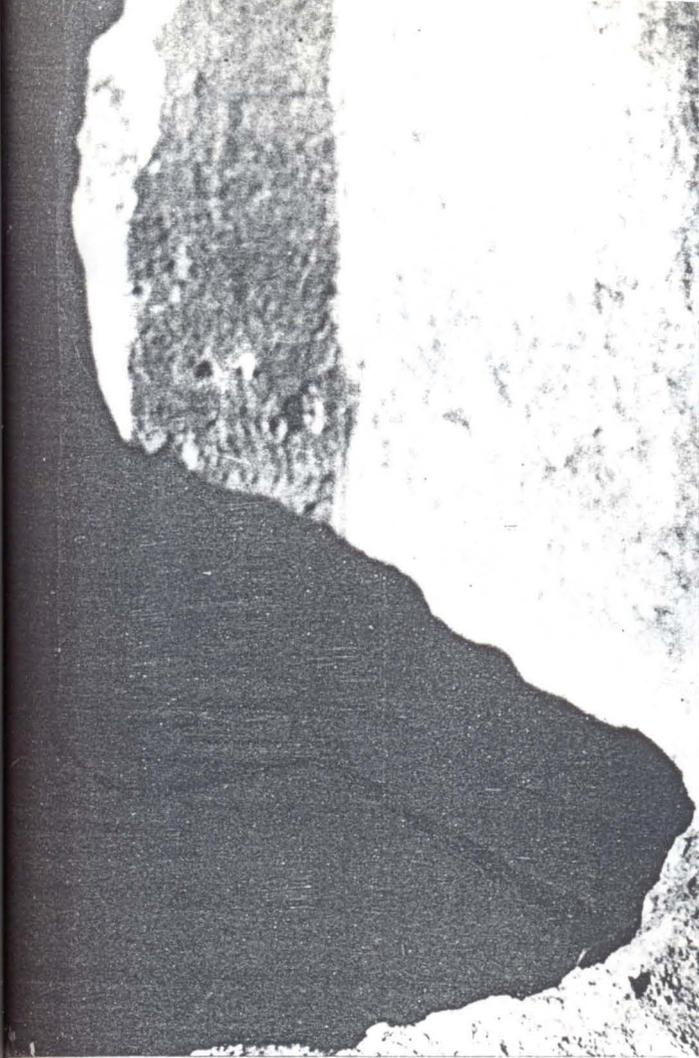


Figura 2.
Hacha de mano.

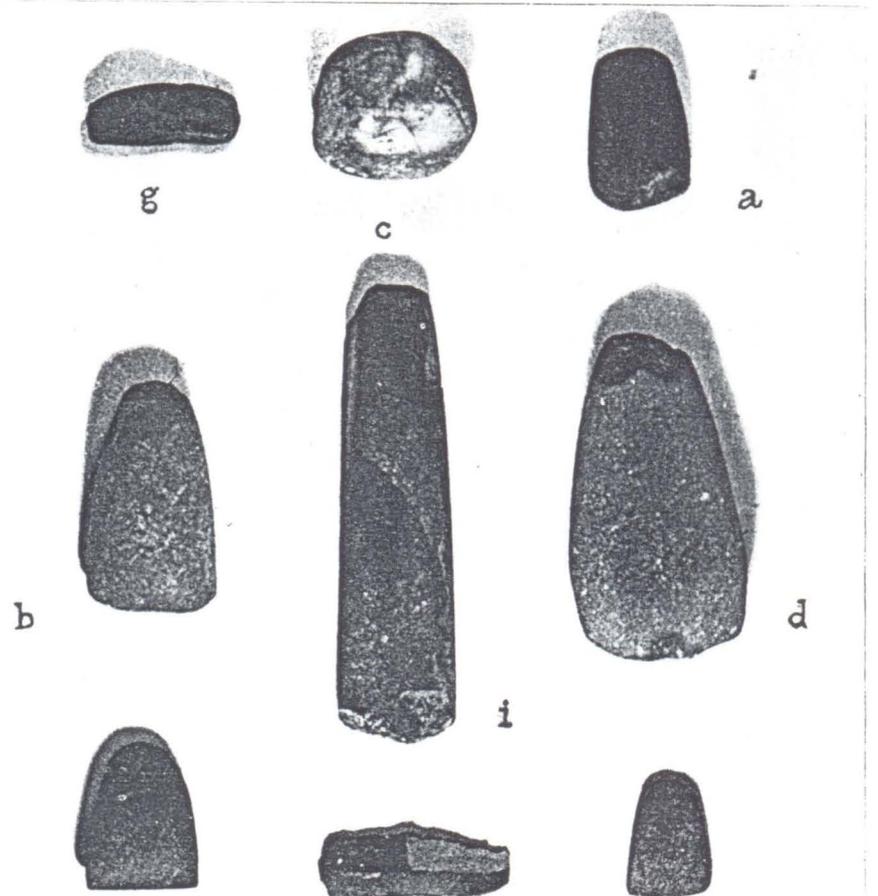


Figura 2.
Hacha, hachas, percutor y cuchillo del
Bronce Mediterráneo I.

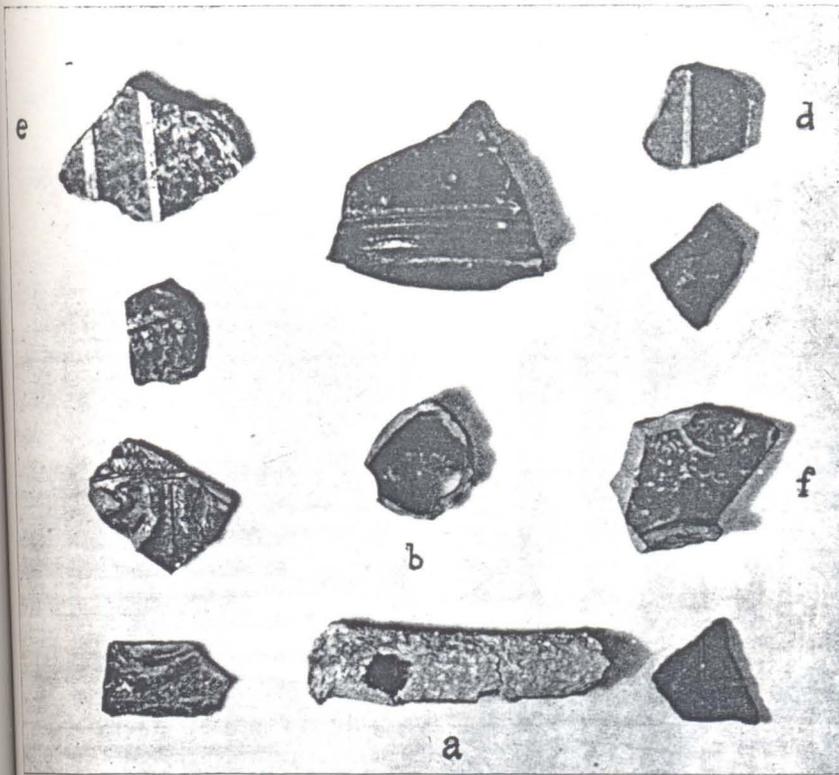


Figura 1.ª

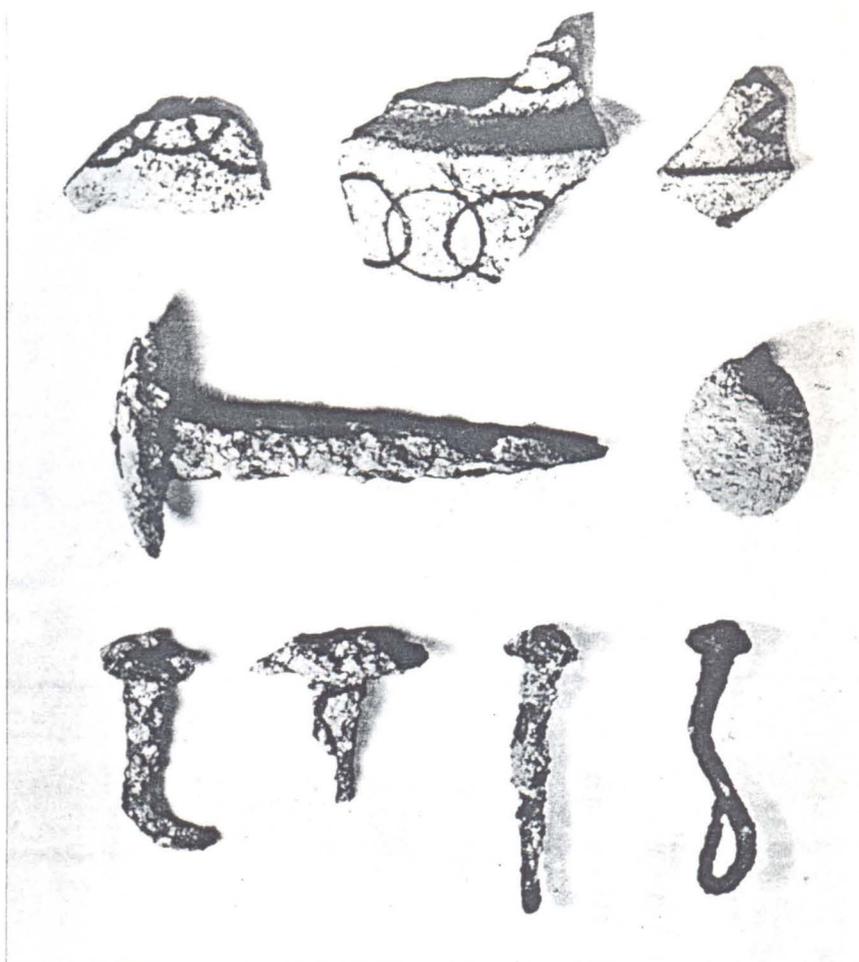
Estucos, «terra sigillata», fragmento de tubo de plomo, etc.



Figura 2.ª

Cerámica calitfal de tipo ordinario y vidriada.

Figura 1.^a
 Cerámica vidriada, califal, clavos de
 hierro y remate de yeso.



46

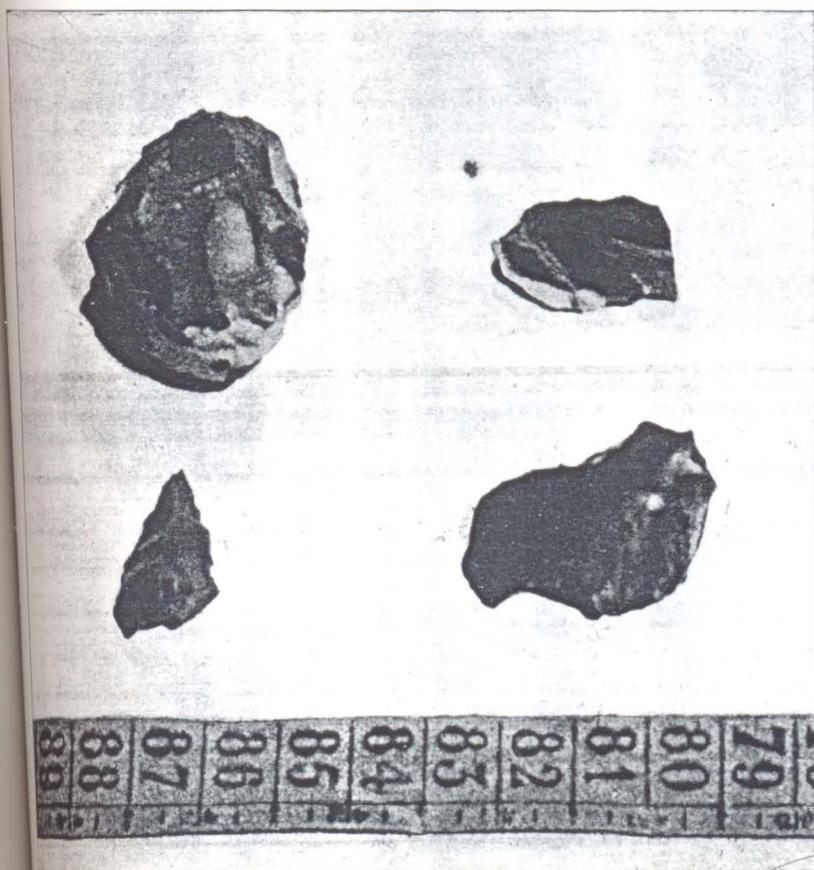


Figura 2.^a
 Núcleo, raspadores y punta de flecha de
 sílex rojo.



Figura 1.^a
Vasija romana, de barro gris.

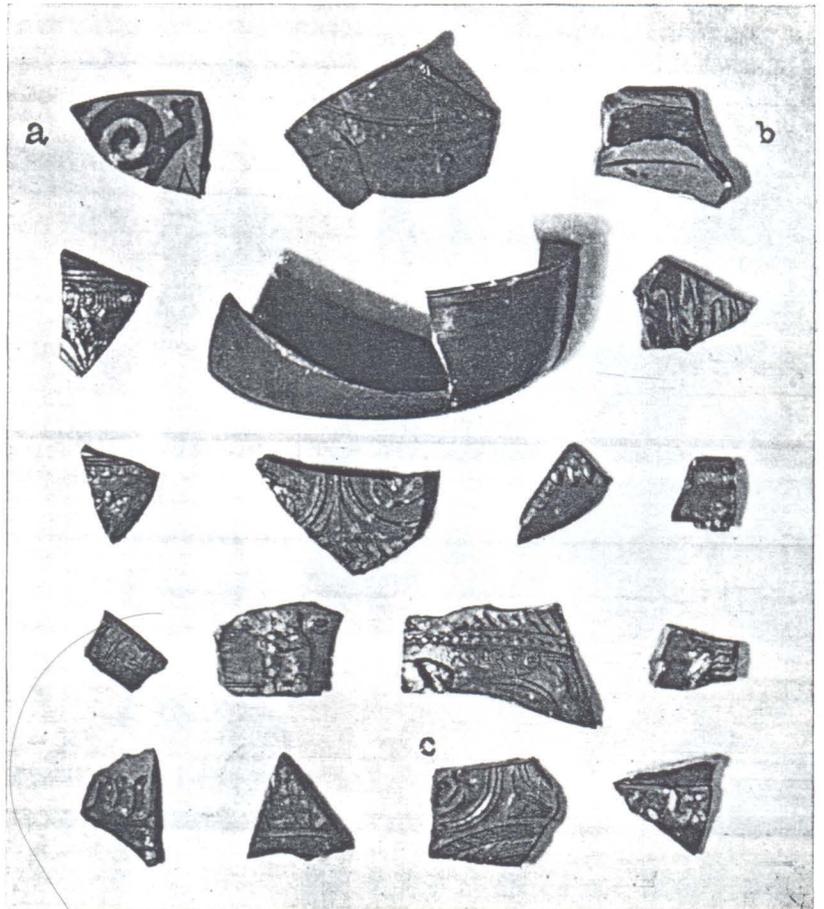


Figura 2.^a
Cerámica italo-griega, «terra sigillata»
decorada y lisa.



Figura 1.^o
Aguila y colgante fálico romanos, de
bronce.



Figura 2.^o
Fragmento de inscripción en piedra
arenisca, vasijas romanas y otras
muestras cerámicas.



Figura 1.º
Lápidas sepulcrales romanas.



Figura 2.º
Lápida sepulcral romana.

Figura 4.º
Diversas muestras de cerámica árabe y cincel de bronce.

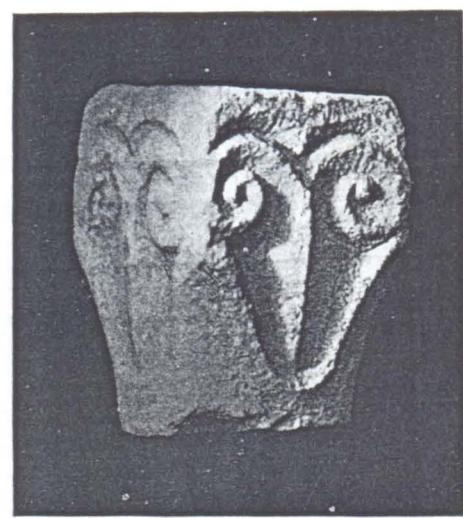


Figura 3.º
Capitel visigodo, en mármol blanco de



Figura 1.º

Campaña de 1955-56. Los sectores núms. 17, 18 y 19.



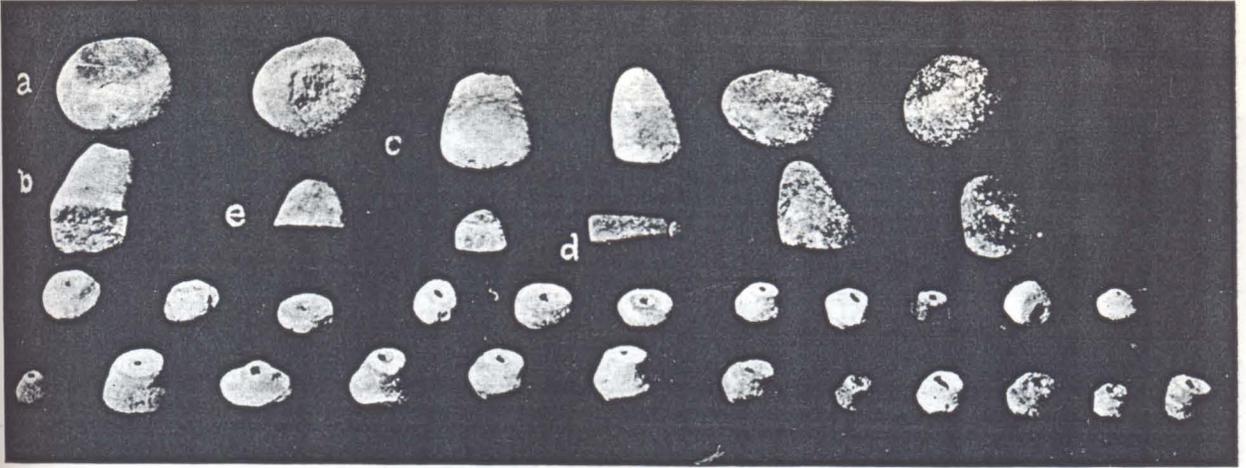


Figura 1.º

Hachas, percutores, «fusaiolas», etc. de la Edad del Bronce Mediterráneo 1.

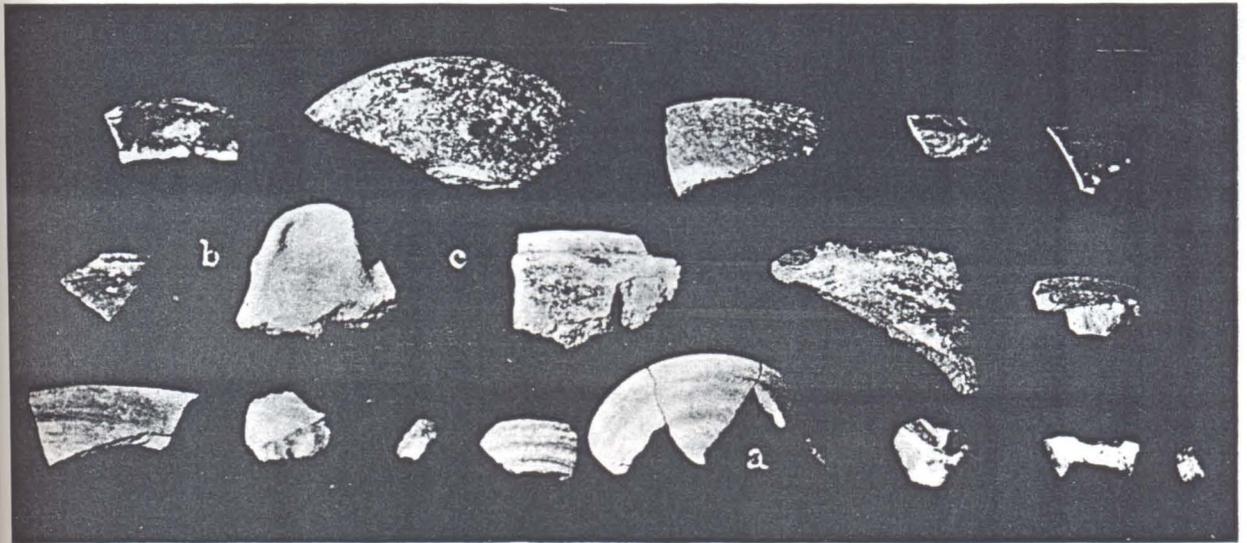


Figura 2.º

Fragmentos de cerámica bruñida, pintada y raspadores de sílex de la Edad del Bronce Mediterráneo 1.



Figura 3.º
Lanza punteada.



Figura 4.º
Vástago punteado.



Figura 5.º
Antorcha punteada.

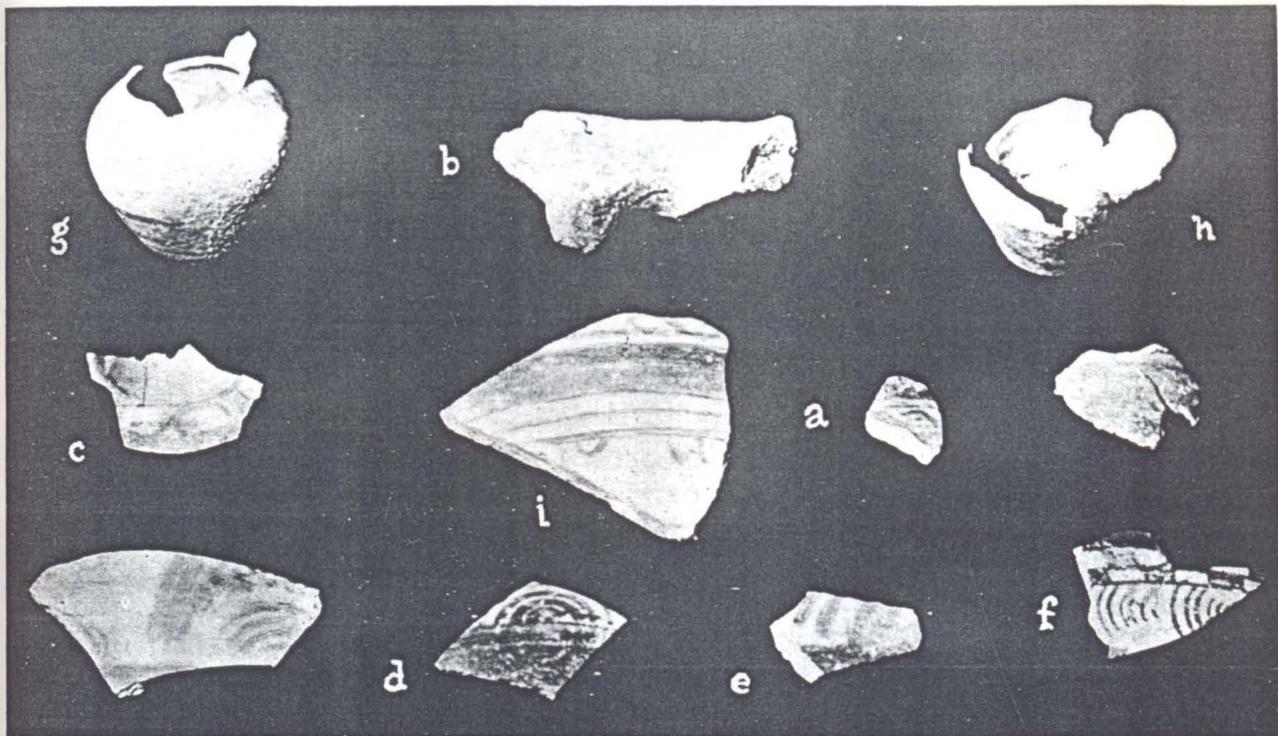


Figura 1.ª

Diversos fragmentos de cerámica ibérica y figurilla en barro cocido,
de caballo, tal vez.

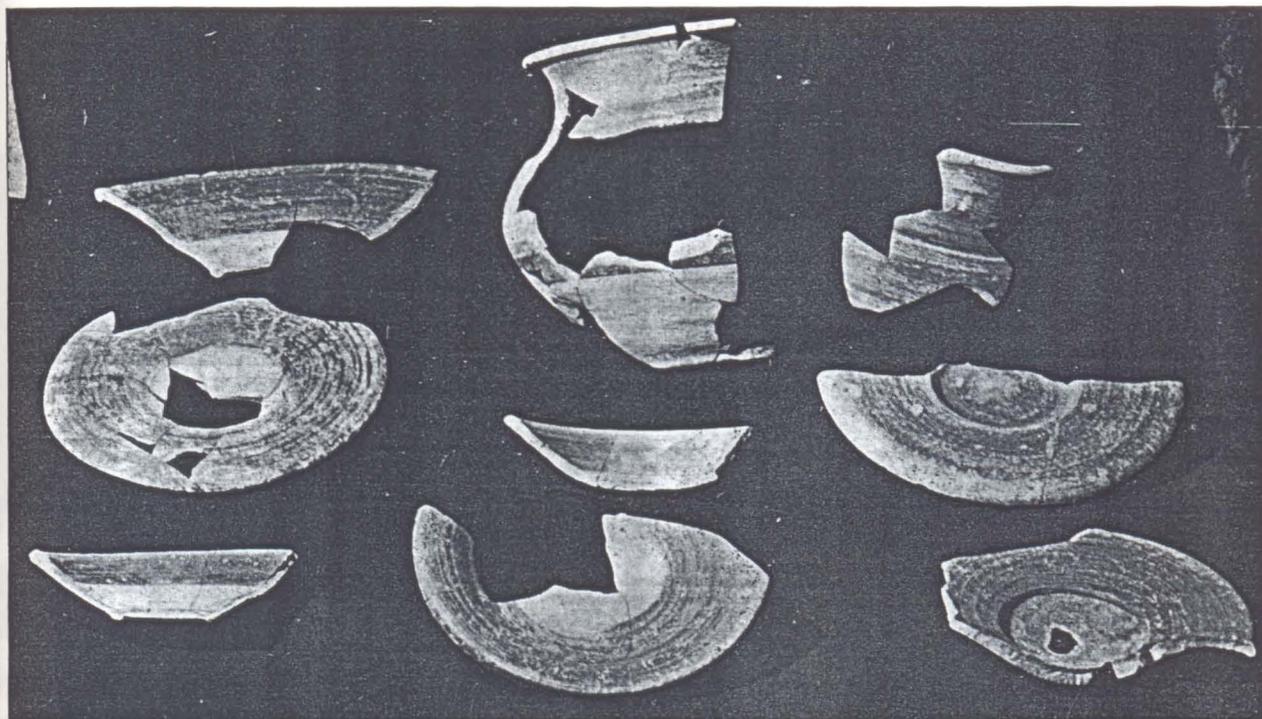


Figura 2.ª

Fragmentos de cerámica ibérica, correspondientes a urnas y platos.



Figura 1.^a
Fragmentos de «terra sigillata», lisa.

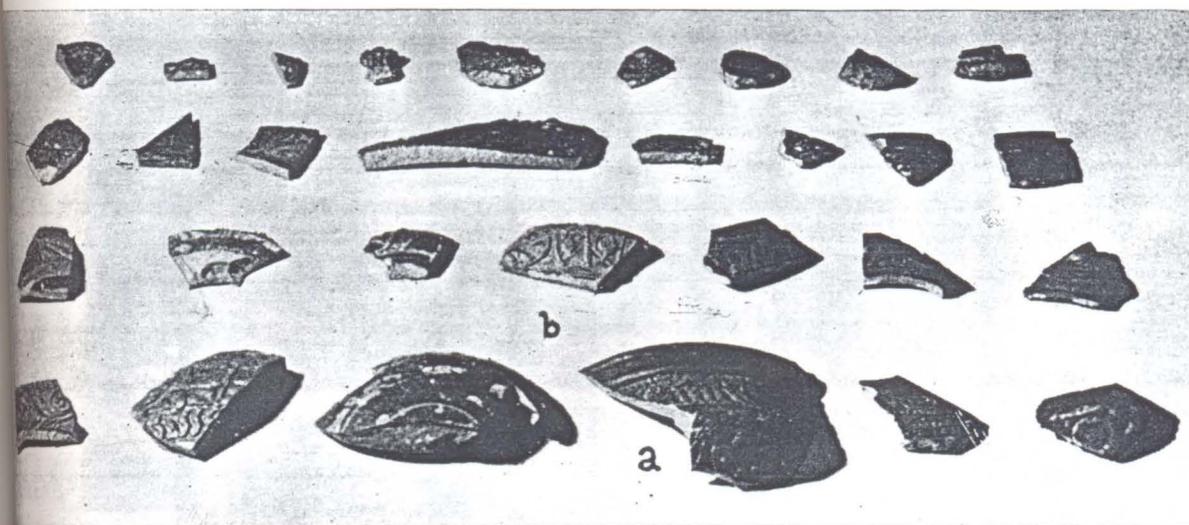
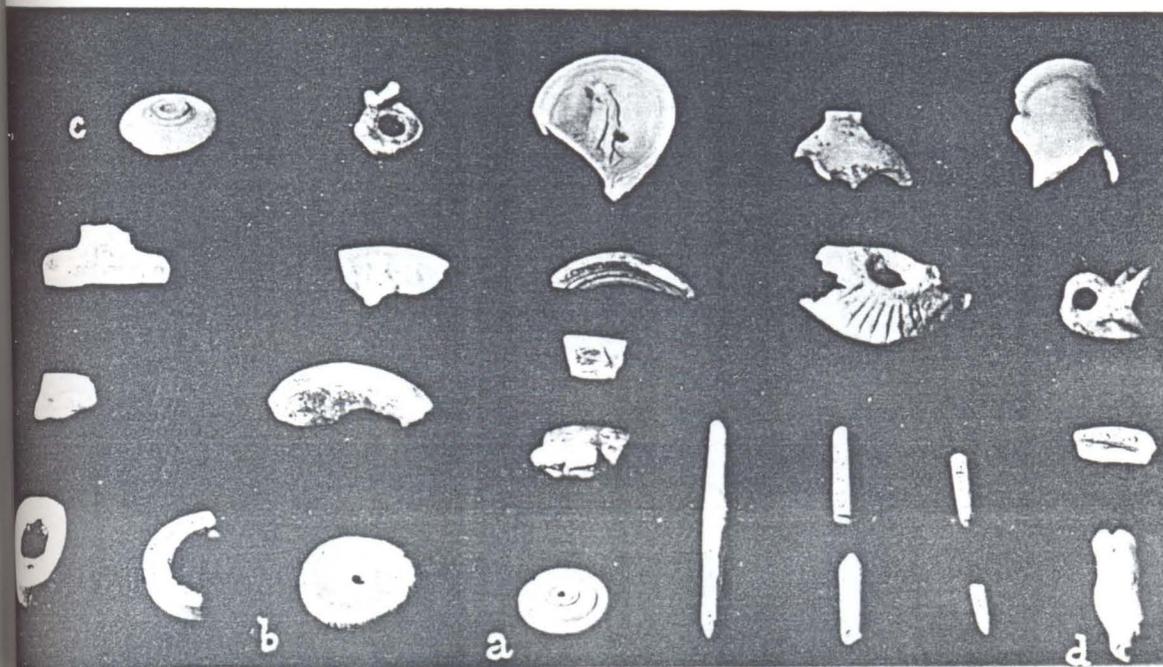


Figura 2.^a
Fragmentos de «terra sigillata», decorada.

Figura 3.^a
Fragmentos de lucernas romanas republicanas e imperiales, agujas de hueso, etc.



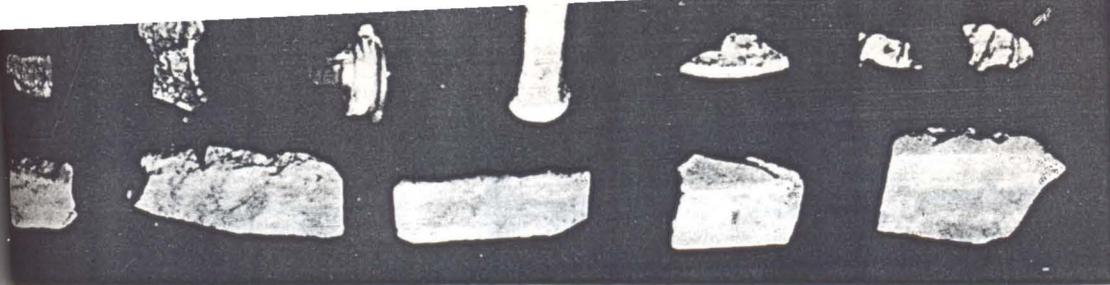


Figura 1.^o
Vidrios romanos, y trozos de pavimento.

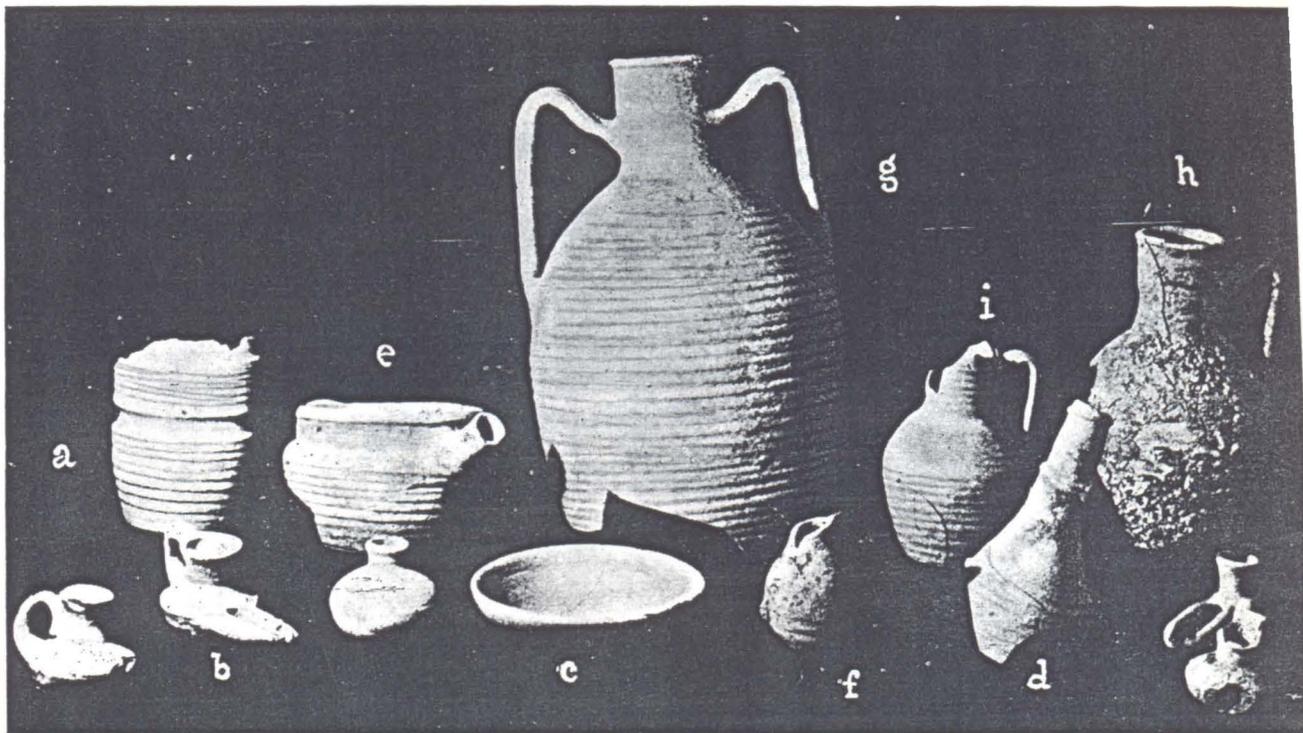
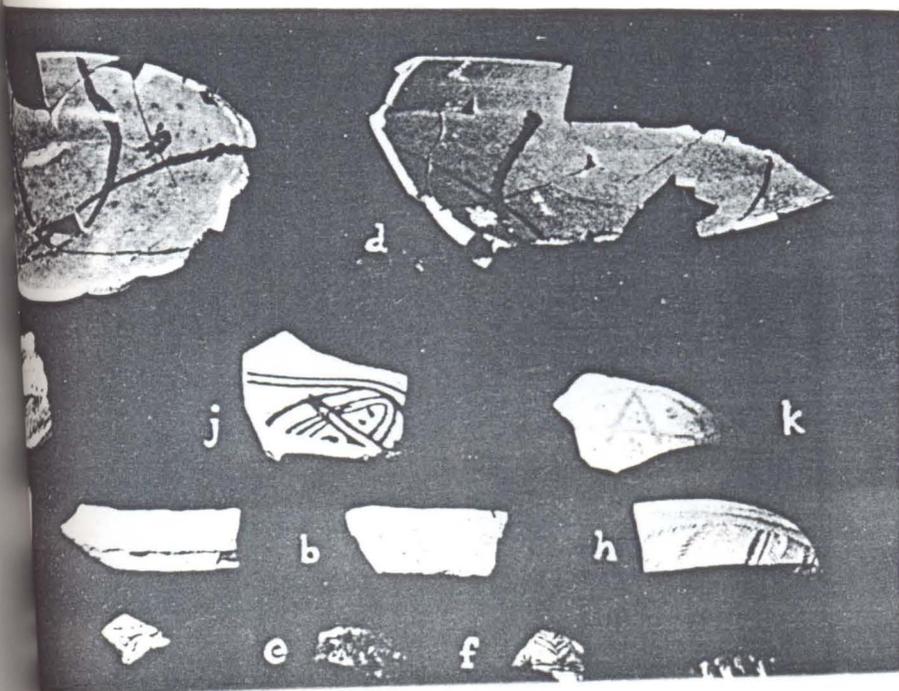


Figura 2.^o
Cerámica árabe califal, lisa.

51

Figura 3.^o
Cerámica árabe, vidriada, pintada, etc.



52

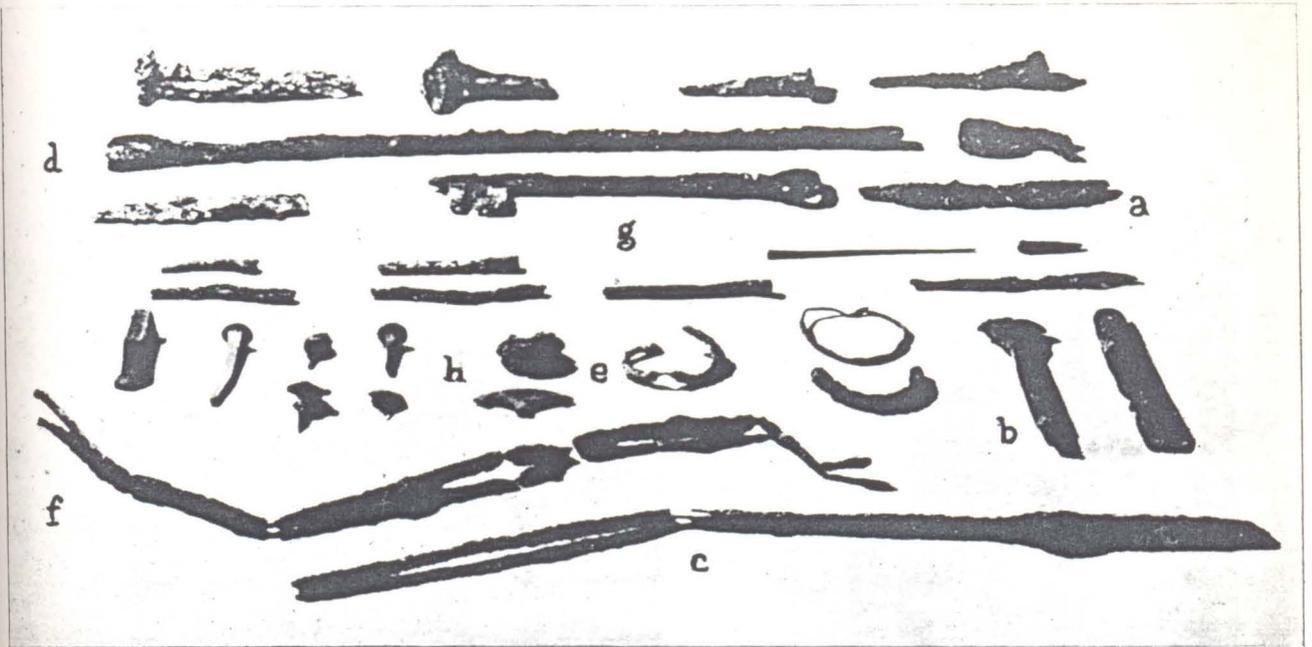


Figura 1.^a
Utensilios de hierro y cobre de diversas épocas.

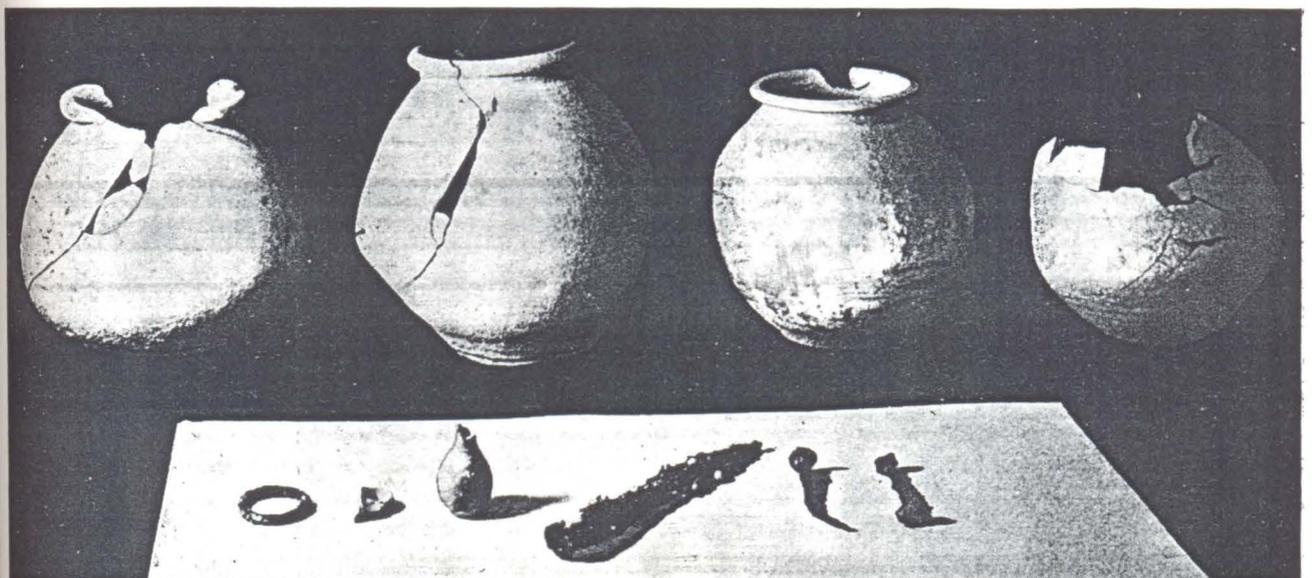
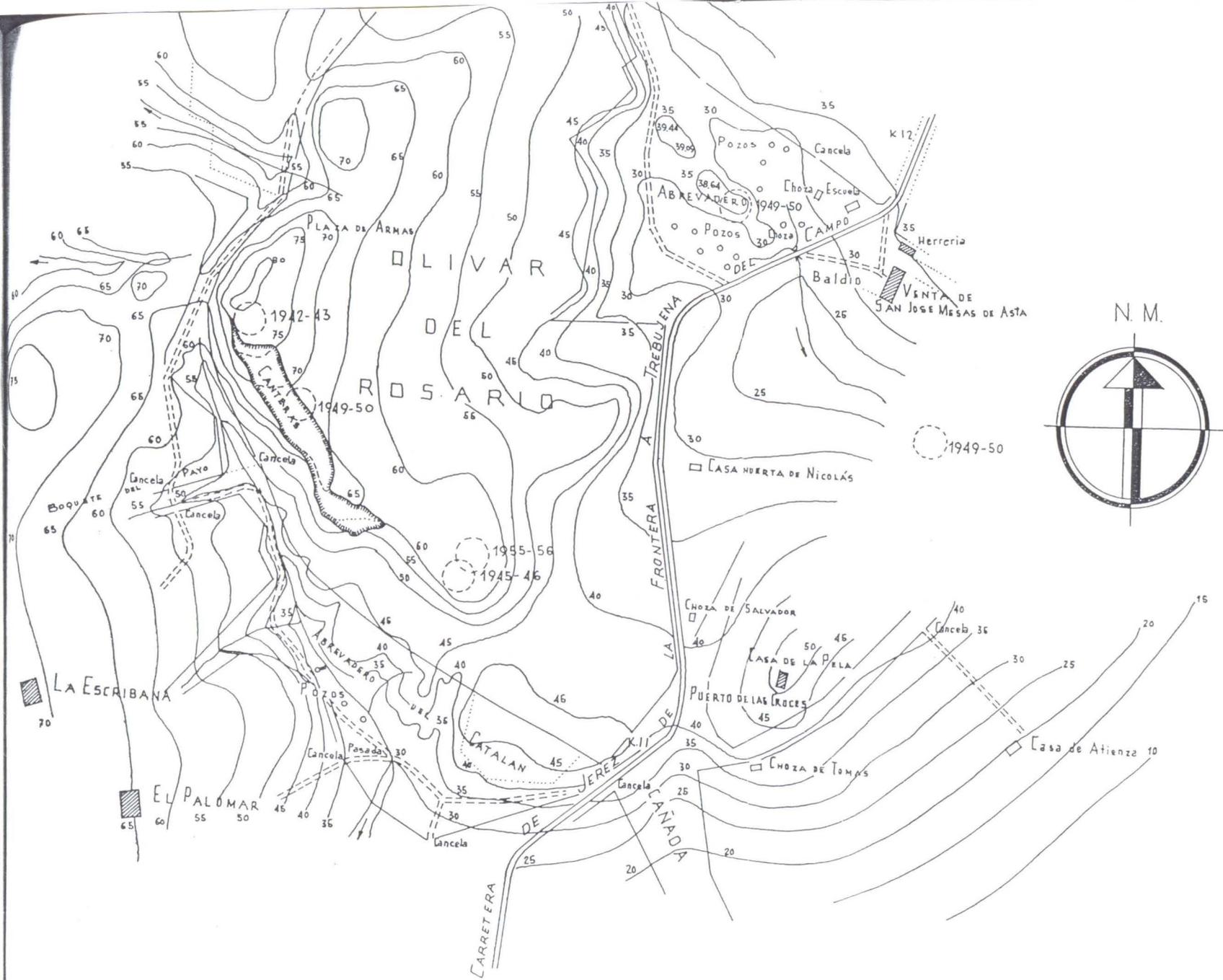


Figura 2.^a
Vasijas, punta de lanza y clavos de hierro, romanos.



DE EXCAVACION
 LOS ARABES
 M. ROMANOS

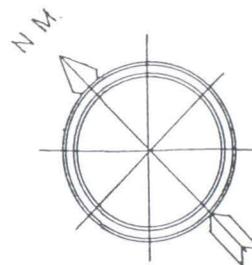
MESAS DE ASTA, JEREZ: PLANO TAQUIMETRICO DE LA MESA DEL CORTIJO DEL ROSARIO, DESPOBLADO DE ASTA REGIA.

ESCALA



EXCAVACIONES DE ASTA REGIA

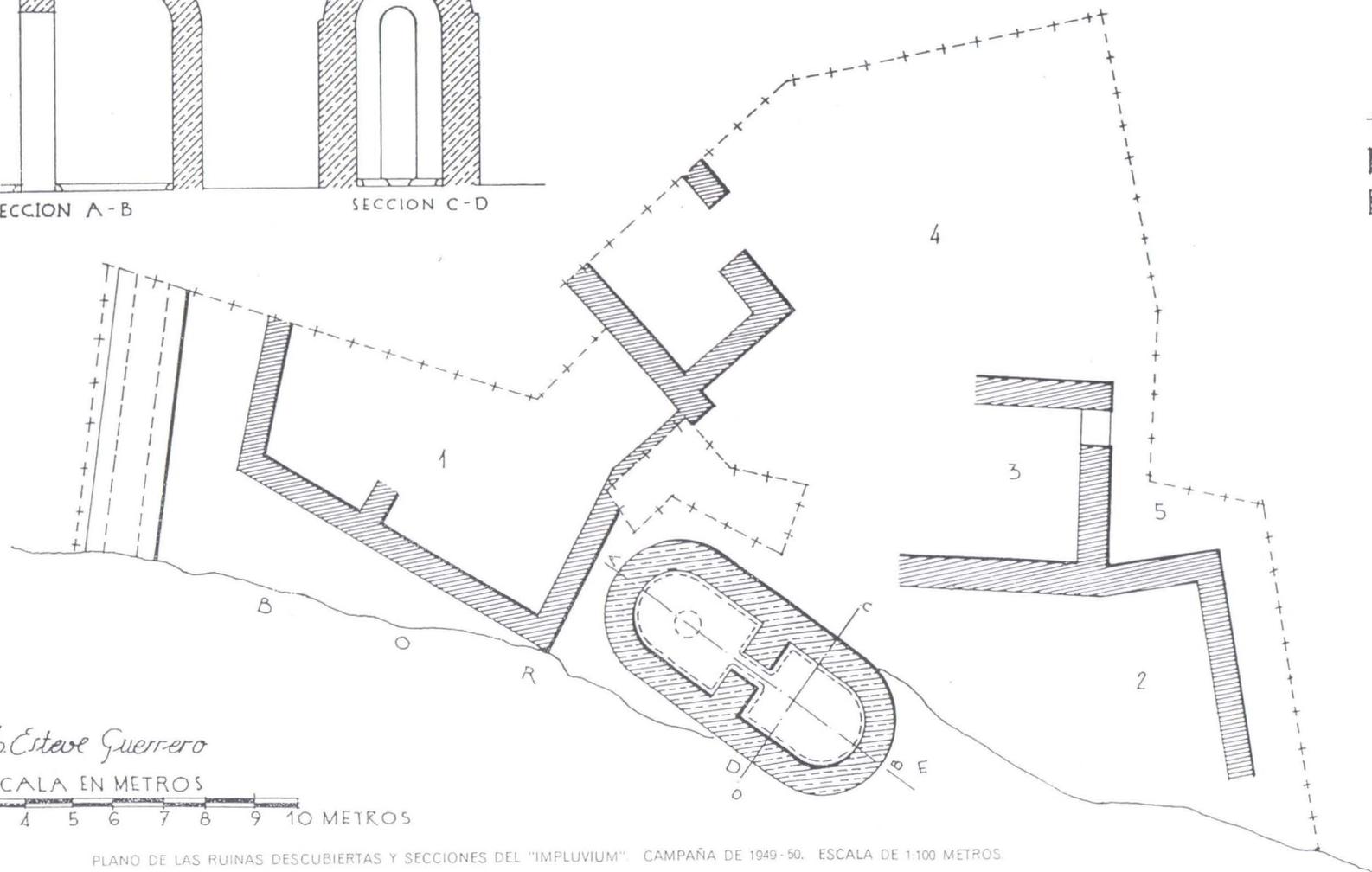
CAMPAÑA: 1949-50



- + - + - + CORTE DE EXCAVACION
-  MUROS ARABES
-  IDE M. ROMANOS

SECCION A-B

SECCION C-D

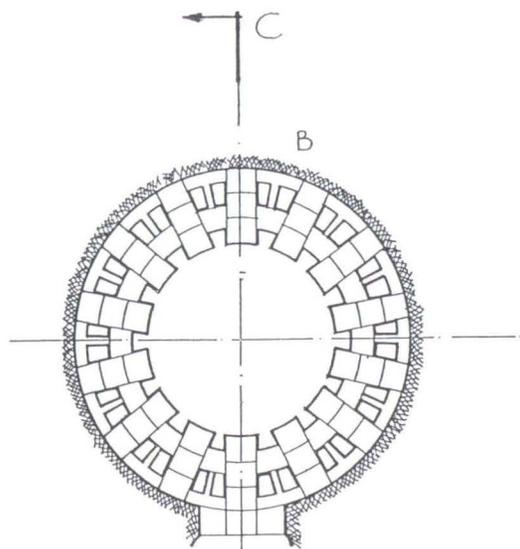


Mo. Esteve Guerrero

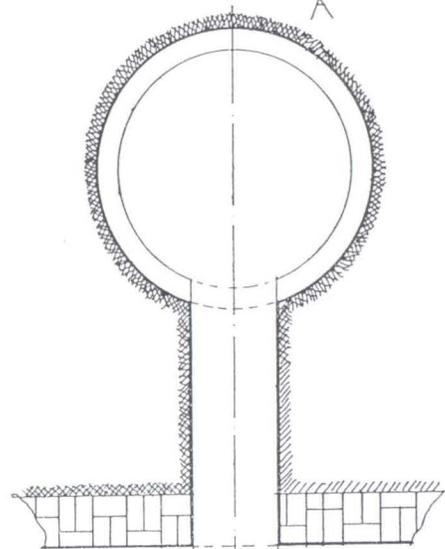
ESCALA EN METROS

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 METROS

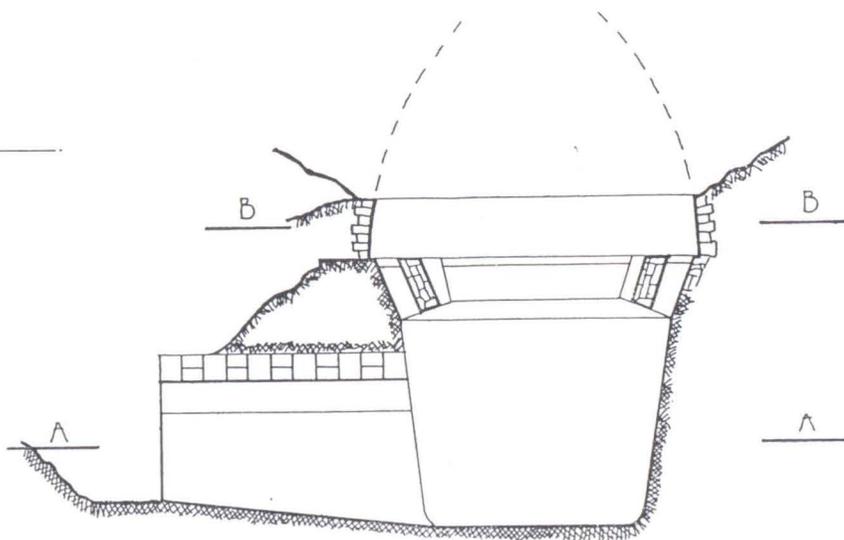
PLANO DE LAS RUINAS DESCUBIERTAS Y SECCIONES DEL "IMPLUVIUM". CAMPAÑA DE 1949-50. ESCALA DE 1:100 METROS.



PLANTA - B



PLANTA - A



SECCION - CC

EXCAVACIONES DE ASTA REGIA
CAMPAÑA 1949-50

ESCALA mts.



ORTE DE EXCAVACION

MUROS ARABES

IDE M. ROMANOS

HORNO ROMANO DESCUBIERTO EN LA CAMPAÑA 1949 - 50. PLANTAS Y SECCION. ESCALA 1:50